

El Presidente Lusinchí, en la OEI

Durante su viaje a España, el Presidente de Venezuela visitó la sede de la Organización, en la cual tuvo lugar un acto institucional, al que asistieron todos los representantes de los países iberoamericanos.

Por primera vez un jefe de Estado elige el marco de la OEI para lanzar un llamamiento a la unidad de nuestros pueblos y abogar por la constitución de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Asimismo, en la visita del Presidente Lusinchí se ratificaron los acuerdos establecidos para la ejecución de los proyectos que llevará a cabo la OEI, financiados por el Gobierno de Venezuela; el primero de los cuales, en el Estado de Trujillo, sobre el plan de educación rural integral, que incluye además educación de poblaciones de frontera e indígenas, y el segundo, de asistencia técnica para actividades de educación especial y elaboración conjunta con el Ministerio de Educación venezolano en esta modalidad. Además, se intensificarán varias acciones y proyectos que ya realiza la OEI en Venezuela y con otros países en forma multilateral.

«Venezuela ha sido siempre ejemplar en la búsqueda de la unidad y la integración iberoamericana»

**Palabras de bienvenida
del secretario general
de la OEI,
Miguel Angel Escotet,
al Presidente
de la República
de Venezuela**

«**R**ESULTA difícil expresar la gratitud profunda y sincera que sentimos por tan distinguida visita a la sede central de la OEI, que es también un pedazo de Venezuela en España, como lo es de los demás países que la integran.

En esta ocasión, no puedo evitar el dar carácter personal a mis palabras. La alta distinción de que he sido objeto, al haberme conferido en días pasados la preciada Orden Andrés Bello en la clase de banda de honor, y que me coloca en la compañía de hombres a quienes admiro y respeto por los logros de su corazón y su talento, solamente puede ser explicable por su manifiesta generosidad. Gracias muy de veras, señor Presidente.

Tengo, como usted muy bien conoce, el orgullo de haber escogido como mía la tierra venezolana. El haberme identificado con sus problemas, sus esperanzas y sus realizaciones, el haber compartido con nuestro pueblo el esfuerzo y el trabajo cotidianos, el haber servido con desinterés y dedicación



El secretario general de la OEI da la bienvenida al Presidente de Venezuela

por más de veinte años al Gobierno de la República y a sus instituciones dentro de los ideales sociales y políticos que se inspiran en los mismos principios y creencias que los suyos, servicio que hoy extiendo a la comunidad iberoamericana, porque en Venezuela aprendí a entender y a sentir el significado de América Latina, patria común de la esperanza, nuestro continente inacabado y espléndido que se abre

camino por encima de los infortunios, de los descalientos y de la falta de solidaridad de los poderosos con nuestros sueños y legítimos derechos.

Hoy ha querido hacer un alto en el camino el Presidente de Venezuela para dejar testimonio de un apoyo singular a lo que representa este organismo. Soy conocedor y testigo de su limpia trayectoria política y profesional, de su sensibilidad ante los problemas sociales de Venezuela y América Latina, de sus luchas sin abandonar nunca ni el valor ni la ética, de su pasión por la medicina, de su constante estímulo a toda manifestación educativa y cultural, pero sobre todo de la coexistencia en su carácter de la bondad y la tolerancia, sin menoscabo de la firmeza.

Su presencia aquí, en este acto, refrenda en toda su plenitud el apoyo que se ha hecho sentir a través de la destacada participación de Venezuela en nuestra Organización.

Venezuela ha sido siempre ejemplar en la búsqueda de la unidad y la integración latinoamericanas. Ningún proyecto integrador le ha sido ajeno. Como nación cuna de Bolívar, ha respondido siempre a la llamada de la solidaridad en los programas, instituciones y foros de carácter multilateral.

Por ello, no puede sorprender a nadie que en esta ocasión sea pre-

cisamente la suya la primera visita de un Jefe de Estado iberoamericano a nuestra sede.

Señor Presidente, le recibimos en esta sala, que es un homenaje permanente a uno de los más ilustres hijos de Venezuela. Nos dirigimos a usted en nuestra señora lengua, que gracias al genio de Andrés Bello conserva su milagrosa integridad. Le saludamos con nuestro claro orgullo de educadores, junto a la gigantesca presencia del primer educador de América.

Como Bolívar, Bello soñó con una patria unida, con la Gran Patria de América, y vio en el idioma y en la educación los dos instrumentos más importantes de tan glorioso ideal.

En el paradójico mundo en que vivimos, donde la miseria más espantosa perturba el sueño de los opulentos y donde la permanente amenaza de la muerte total hace temblar la mano que investiga en las fuentes de la vida, una idea es sorprendentemente compartida por todos: la de que necesitamos desarrollar nuestra capacidad de cooperación.

Educar mejor a nuestros pueblos, ensanchar sus conocimientos, capacidad y horizontes como su mejor patrimonio, desarrollar nuestra capacidad científica y tecnológica para incrementar nuestra autonomía y profundizar y ennoblecere nuestra rica herencia cultural. He ahí un



El Presidente Lusinchí, durante su intervención

panorama de posibilidades que se verán, sin duda, incrementadas mediante una actuación solidaria, en estricta reciprocidad y horizontalidad como corresponde a una empresa de carácter multilateral.

Nuestra institución se asienta en esa filosofía, y posee toda la dignidad y personalidad de una organización internacional de carácter intergubernamental y multilateral que tiene la singularidad de aglutinar a todos los países latinoamericanos y europeos de habla española y portuguesa. Una organización formada por Estados iguales y soberanos, hermanados con lazos permanentes de hondos raíces culturales, dedicada a la noble tarea de la cooperación educativa, científica y cultural.

Nosotros somos el instrumento para conseguir tan deseables propósitos de cooperación en campos tan básicos y ligados al futuro de nuestros pueblos como son la educación, la ciencia y la cultura.

Al hablar de Comunidad Iberoamericana no podemos dejar de pensar que somos precisamente un organismo comunitario ya instalado, con reconocimiento legal a través de los Parla mentos de todos y cada uno de los países miembros, y que tendrá una acción e influencia tan dilatadas en la misma medida en que los propios países que la conforman así lo deseen.

Nuestra Organización ha sabido renovarse y fortalecerse en este mandato con proyectos y acciones concretas, y esperamos, con el apoyo de Venezuela, señor Presidente, y el de todos los países miembros, abrir nuevos y fecundos caminos para nuestra comunidad de pueblos.

Por ello, permítame reiterarle nuestro agradecimiento, nuestra admiración y nuestro afecto por este gesto tan solidario y tan significativo que tanto nos honra.

(Pasa a pág. 4)



Momentos antes de iniciarse el acto, el secretario general de la OEI hizo entrega al Presidente Lusinchí, en presencia del canciller venezolano, Simón Alberto Consalvi, de un ejemplar de la edición facsimilar de «El Quijote».



Los embajadores en Madrid de México, Panamá y Perú, durante el acto institucional



En el evento estuvieron presentes los representantes de todos los países iberoamericanos, entre ellos los embajadores de Paraguay, Nicaragua, Honduras y el secretario general de Educación de España

«La humanidad necesita que nosotros establezcamos con toda fuerza la Comunidad Iberoamericana de Naciones»

Palabras del Presidente de Venezuela, Jaime Lusinchi, en respuesta al secretario general de la OEI

«**A** GRADEZCO profundamente las muy generosas palabras del doctor Escotet para Venezuela y para mí. Las recibo con profundo orgullo y quiero glorificarlas muy rápidamente para decir que, en efecto, Venezuela se distingue particularmente por su vocación integracionista, por importarnos mucho el destino de nuestros pueblos. La de Venezuela ha sido una constante vocación de entrega. Y es que nos costó demasiado ser libres. Teníamos poco menos de un millón de habitantes, 960.000 exactamente, cuando comienza la guerra, y terminamos con menos de un tercio de nuestra población; dejamos en la lucha a nuestros jóvenes y sólo ancianos y niños sobrevivieron. Por eso, Venezuela, que tanto sufrió en esa contienda fratricida, tiene un compromiso raigal con el destino de la libertad en nuestros pueblos, porque sabemos que sólo en la medida en que está afirmada en todos cuantos constituimos la comunidad iberoamericana estará segura nuestra propia libertad. Por eso hemos celebrado el retorno de Brasil en forma irreversible al concierto democrático; por eso celebramos la instauración de la democracia en España, que tanto nos importa; por eso la "revolución de los claveles" en Portugal fue nuestra también, y por eso seguimos con atención lo que pasa en Argentina y en todos nuestros países. En fin, que el compromiso nuestro con la libertad, con la democracia, con el respeto a la dignidad del hombre, es existencial.

Estoy persuadido de que solamente en la medida en que nosotros afirmemos esa vocación integracionista en nuestros pueblos y constituamos una Comunidad de Naciones Iberoamericanas, nosotros tendremos fuerza de voz, fuerza de presencia, en el concierto de las naciones.

Decía nuestro amigo el señor Luis Yáñez, presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana, que nosotros necesitábamos afirmar nuestra identidad no "contra", sino "ante" los bloques que están configurados en el mundo actual. Pues yo diría que "entre", porque ciertamente la propia humanidad necesita que nosotros establezcamos con toda fuerza ese blo-

que de naciones. Y ahí está la presencia de nuestra identidad cultural, ahí están las raíces de nuestros pueblos; ahí están España y Portugal, dándonos ser; ahí está el mestizaje, obligándonos a nosotros como pueblos nuevos a romper la bipolaridad existente, que bien podría llevar al mundo a una catástrofe cósmica que acaso pudiera destruirlo. Por eso yo soy un apasionado de esa idea y por eso vengo a esta casa, donde se cultiva esa semilla, representa para mí algo de mucha significación.

Por eso he venido desde hace varios años, antes de ser incluso candidato a la Presidencia de la República, conversando con un hombre nuevo y distinto, un hombre de quien España puede estar bien orgullosa, que es de Felipe González. Hemos venido conversando acerca de lo que debemos hacer para 1992. Y no es cuestión de plantearnos la utopía, transitoriamente utópica, de llegar a la concreción de ese nuevo grupo de naciones de una comunidad política y económica iberoamericana; pero sí cuestión de echar las bases para que algún día sea y para que en 1992, a quinientos años del Descubrimiento de América, nosotros podamos establecer los perfiles de lo que queremos, y esos perfiles, en la gradación de lo posible, en un escalafón realista que nos establezcamos, están precisamente en el ámbito de la cultura. En el ámbito cultural está lo factible inmediato, y por eso le atribuyo importancia capital a esta Organización que usted dirige.

He conversado acerca de este problema, después de ser Presidente, con los dos últimos mandatarios de Colombia, Belisario Betancur y Virgilio Barco; con el

Presidente de Argentina, Raúl Alfonsín; con el doctor Sanguinetti, Presidente de Uruguay; con el Presidente de Brasil, doctor Sarney, y con el Presidente de México, Miguel de la Madrid. Todos ellos están ganados por esta idea, y por eso hemos venido trabajando a través de nuestras Cancillerías para darle forma.

En diciembre ha de realizarse una reunión en Buenos Aires para ir cultivándola, y luego en Brasil tendrá lugar otra reunión operativa; hemos propuesto al Rey de España y al Presidente del Gobierno español que en Venezuela se reúna una representación de todos nuestros países para ya llegar al diseño definitivo. Esto sí que es trascendente, esto sí que tiene fuerza, y yo comprometo mi palabra, comprometo mi condición de magistrado, de Presidente democráticamente electo de un país libre, al decir acá, ante esta representación tan calificada de nuestros países y de España, que Venezuela está comprometida raigalmente, existencialmente, y que no escatimaremos nuestra colaboración para hacer realidad esta Comunidad de Naciones.

Mientras tanto, usted, secretario general, puede contar para esta Organización con el consecuente apoyo de Venezuela, el que nunca hemos regateado, como usted dijo, y el que bien podemos incrementar, porque siempre habrá lugar o siempre habrá disponibilidades entre las nuestras, que a veces escasean, para ayudar a un propósito que también está perfectamente comarcado dentro de nuestra gran búsqueda.

Me siento acá bien, porque yo soy un latinoamericano. Cuando me tocó mi ración de exilio viví en



A su llegada a la sede de la Organización, el Presidente Lusinchi es saludado por el personal directivo de la OEI. De izquierda a derecha: Jorge Cavodaneri, director de Educación; Enrique Warlen, subsecretario técnico; Gabriel Guzmán, director de Ciencia; y Ernesto Barnach-Cabré, director de Cultura

varios países latinoamericanos, y en ellos me hice ciudadano de cada uno, y no discriminé entre mi condición de venezolano y la militancia que allí debía hacer y que hice. Las policías a veces no le dejaban a uno quieto, porque son iguales en todas partes; pero yo ejercí mi derecho de ciudadano de América, de ciudadano de Iberoamérica, para decir mi palabra en contra de la dictadura y en favor de la libertad. Por eso digo que esta lucha que ustedes tratan de fortalecer desde esta Organización es algo que está emparentado con el mejor destino iberoamericano. Por eso recibo con complacencia sus palabras y agradezco realmente la presencia de los distintos señores embajadores de los países iberoamericanos aquí presentes, que sé que han tenido que andar demasiado rápido para acompañarme en este protocolo que se hace demasiado exigente para gentes sencillas como nosotros, que todavía no hemos aprendido ciertas exquisiteces.

En todo caso, lo importante es que estemos juntos y que hagamos algún esfuerzo para que esa unidad se proyecte, en el tiempo y en el

espacio que nos corresponde, con una tremenda fuerza de identidad, con fuerza que han condicionado la herencia hispánica y el maravilloso mestizaje americano.

Nosotros, pueblo de vocación cósmica, tenemos también un destino que cumplir en el universo: el de balancear tensiones, en un mundo donde el egoísmo y la prepotencia de los poderosos, que sólo hacen ejercicio diario de su vocación imperial, debe ser contenida por la fuerza de las virtudes que emanan de nosotros, hijos del Quijote; nosotros, depositarios de la utopía; nosotros, vocación nueva y distinta, raíz española y portuguesa, gentes que un día salieron a descubrir mandos para darle a su condición nuevos horizontes.

El desprendimiento del mundo iberoamericano no lo comprenden los demás. Por eso tenemos que afirmar y hacerlo respetar. Solamente a los fuertes se les respeta, y eso tenemos que hacerlo valer. Nosotros somos potencialmente fuertes, sólo que todavía no estamos exactamente conscientes de cuánto lo somos.»



Miguel Ángel Escotet, condecorado por Venezuela

EL secretario general de la OEI ha sido condecorado por Venezuela con la más alta distinción educativa, científica y cultural que otorga el Gobierno. El texto de la Resolución N.º 683 del Ministerio de Educación, de fecha 22 de septiembre del presente año, expresa: «Por disposición del ciudadano Presidente de la República, oída la opinión del Consejo de la Orden de Andrés Bello y cumplidas, como han sido, las demás formalidades legales y reglamentarias pertinentes, se confiere la condecoración de la ciudad Orden, en la clase de banda de honor, al ciudadano Miguel Ángel Escotet. Comuníquese y publíquese, Luis Manuel Carbonell, ministro de Educación.»

Miguel Ángel Escotet cursó estudios en España, Colombia, Venezuela y Estados

Unidos, país este último en el que se doctoró por la Universidad de Nebraska. Residente en Venezuela más de veinticinco años, ha desempeñado la docencia universitaria y ha sido decano de la Escuela de Educación y decano académico de la Universidad de Oriente, vicerrector académico-fundador de la Universidad Nacional Abierta y director general de Planificación y Presupuesto y presidente de la Comisión Asesora del Ministerio de Educación.

También ha sido profesor en Estados Unidos y Colombia, y es autor de diecisiete libros publicados en América y España. Actualmente es secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), con sede en Madrid (España).